



Marta Povo

FRAGMENTOS EXISTENCIALES

07- EL TIEMPO

El tiempo es el Amor. Aunque no lo parezca. Nuestro tiempo es lo más valioso que tenemos en esta experiencia que llamamos Vida. De hecho, el tiempo es la porción de vida que tenemos para experimentar, aprender y evolucionar o transformar nuestro pequeño yo personal en un gran Yo infinito y completo. Desde que nacemos tenemos por ejemplo 80 años por delante para experimentar. Este valioso período de tiempo debemos saber administrarlo, porque es toda nuestra vida, minuto a minuto. Cada porción de tu tiempo forma parte de un tesoro.

Cuando tú das tu tiempo a alguien, estás dando una porción de tu vida a esa persona. Por eso digo que *tu tiempo es tu amor*. Si tú empleas tu tiempo en desarrollar un proyecto... le das tu vida, tu energía y tu amor a ese proyecto. Entregar tu tiempo a algo o a alguien es amarlo. Le das lo más valioso que tienes. Lo amas dedicándole tu tiempo a él o ella, le regalas un trocito de tu vida a esa otra alma que hemos elegido para acompañarnos y aprender con ella. Puede tratarse de una pareja o de un niño, de un trabajo o una actividad artística; le dedicas tu tiempo a una casa, a un deporte, al culto al cuerpo, a la meditación, a un trabajo social, a escuchar programas de TV, o a trabajar para una empresa, propia o ajena. Entregamos nuestro amor mediante el tiempo de dedicación a lo que nos enfocamos.

Cuando reviso mi relación con el tiempo durante estas siete preciosas décadas vividas, observo un montón de cosas en relación a él, porque no siempre he sabido gestionarlo sin conflictos... lo cual significa que no he sabido gestionar bien mi amor y mi entrega. En narraciones anteriores he revisado sintéticamente las intensas experiencias vividas con parejas, hijos, trabajos, actividad artística, mediúmnica, social y profesional. Pero algo que siempre he sentido pero que no he contado es que, con cualquiera de mis relaciones, siempre había por medio una especie de sombra: *mi rapidez*.

Desde que tengo memoria, siempre he sido una persona rápida en todo. Esto no es un mérito sino una característica. También esa misma facultad conlleva otro factor característico que es la *impaciencia*. En mi configuración anímica existe una hiperactividad natural y una gestión del tiempo inusual. Sea por mi configuración astrológica, o mi numerología (en la tántrica, tengo 2 dieces y un once, lo cual son 4 unos, un número el 1 de pura acción e iniciativas...) o bien sea por que cósmicamente procedo del Rayo Azul, o por mi destino o por mis guías, no sé, ni importa demasiado, mi rapidez de acción y de comprensión siempre ha ido a una velocidad que no es la habitual en mis congéneres. Esa diferencia me ha dado algunos problemas con los que he tenido que lidiar y aprender de ellos, para que no me influenciaran demasiado ni impidieran mi *propio ritmo de evolución*.

Tengo poca memoria de antes de mis 7 años, pero si algo recuerdo como una frase grabada fuego desde siempre es: *no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy*. Lo cual, dicho sea de paso, es una frase unida al concepto de 'muerte'. Pero a mí me ha acompañado siempre... así como otro decreto que tengo siempre muy presente: *Vive tu vida como si hoy fuera el último día*. Posiblemente sintonizaba bien con esas dos sentencias porque mi alma tiene esas características innatas de rapidez, eficiencia, capacidad de síntesis, acción, resolución... Reconozco que mi manejo del factor 'tiempo' es un poco

distinto a la media. Averiguar y aceptar quién soy y cómo soy es lo que he anhelado siempre; por eso escribo. Pero a veces aparece la contradicción o incomodidad cuando una se siente a menudo rechazada o criticada por esta característica anímica innata. ¿qué es lo que siempre ocurría con esa forma mía de manejar el tiempo, y qué es lo que he podido constatar una y otra vez?

A mi alrededor, y en cualquier ámbito o época, siempre han aparecido personas que me comparaban con ellas y se sentían mal, a veces realmente muy mal, al ver la rapidez o agilidad con la que yo resolvía las cosas, o con mis decisiones inmediatas ante asuntos trascendentes, o con mi fácil desapego cuando algo no funcionaba, o con mi eficiencia o ligereza en la producción de cualquier cosa, incluso en la cocina, en el arte, en los estudios, en los escritos... No importa lo que haga, casi nunca lo hago lentamente, sino que *siempre sale solo*, surge de la nada, se hace de forma fluida y con una intensidad que yo no provocho, ni tampoco puedo evitar. Esa comparativa de mis congéneres, esa fuerza o energía que tantas veces se convertía en crítica, en envidia, celos, rivalidad, en acidez, juicios, frenos, incomodidad e incluso en insultos, pues ahora constato que ha provocado heridas en mi persona que no han sido fáciles de cicatrizar. Eso que yo provocho a los demás inconscientemente, ha sido realmente una prueba de fuego a nivel emocional, y también anímico, que desde luego me ha curtido, pero no sin dolor ni pena.

Ser rechazada o ignorada por ser alguien que maneja su tiempo de vida de una forma diferente a lo habitual, me ha mostrado también que, saber dirigir tu tiempo en *lo que es o no es relevante*, o sea, manejar bien ese amor que entregamos al vivir, es algo que muchas personas no lo hacen. O que aún no saben hacerlo. A menudo veo que muchos se entretienen en lo irrelevante, pero lo más relevante dejan de hacerlo u observarlo. O constato que están metidos en un bucle y *que lo urgente les impide hacer lo importante*. O veo que la *pereza* les puede, o que postergar y postergar es lo que les hace sentir bien, y que eso de *ir despacio* en su vivir es lo que más les place, así camuflan su miedo y viven como si estuvieran de vacaciones. A mí no me place ni postergar, ni hacer siestas, ni entretenerme, ni la lentitud, ni aplazar o anular lo que sé que puedo hacer hoy, ni tampoco me importa gastar mi cuerpo, mi energía y mi amor en lo que siento que quiero hacer y entregar.

Pero tampoco está bien que incomode tanto a mi gente *el espejo* que yo les hago (al emplear toda mi energía en algo, enfocarse, conseguirlo, terminarlo...). No quiero que mi don altere a nadie, ni quiero ser espejo para nadie. Para ellos es como tener cerca a alguien que les recuerda el gran potencial que ellos tienen; es decir, que mi persona representa un reflejo que a los demás les recuerda su potencial de libertad y de creación, su propia capacidad de acción o decisión, su diligencia, su divinidad... pero que *NO lo están empleando*. Personas que apenas emplean su gran potencial anímico, aunque lo tengan. Eso es lo que mi presencia refleja en ellos, aunque yo no haga nada de particular. Esa es la cuestión. Soy el espejo incómodo (o me cruzo en su camino puntualmente) para que puedan ver 'lo que ellos podrían hacer y no hacen'. Eso debe ser insoportable para muchos.

Por suerte, durante el camino he encontrado a muchas otras personas que este espejo les ha servido de estímulo, de impulso a tomar iniciativas, a vivir y enfocar su amor en proyectos o ideas que aún no realizaban; personas que admiran mis características y que en lugar de criticarlas o envidiarlas, las emplean como ejemplo o combustible para su evolución. Incluso últimamente algunos me han agradecido este efecto espejo porque dicen haber llegado a 'accionar algo' espiritualmente muy importante en su vida, o que les ha estimulado y facilitado valores importantes para su proceso de autoconocimiento.

Cierto es que, esta intensa experiencia en mis relaciones respecto al manejo del Tiempo, que tantas veces me condujo a la soledad y a la carencia, ha ido plantando en mí muchas semillas preciosas

relacionas a la *compasión*. Mi corazón ha ido creciendo en compasión y en comprensión de las limitaciones humanas, y esa condición o humanismo me ha servido para tener mucha más paciencia con el ritmo de los demás, más adaptabilidad y flexibilidad, más sabiduría y reflexiones respecto al factor tiempo/espacio, más empatía y muchas otras semillas que han germinado en mi alma. También es cierto que esa actitud más compasiva, sutil y tolerante se ha dado mucho más en la segunda parte de mi vida. Recuerdo que hasta los 50 años aproximadamente, mi reacción a ese rechazo de los demás por ser rápida y eficiente era mayormente la *represión*. Para que los demás no me rechazaran, hacía ver que no era tan rápida, o no alardeaba apenas de mis éxitos en cualquier tema y era muy discreta en las cosas que me salían bien; lo escondía casi todo, no lo comunicaba a nadie, me lo comía sola y apenas compartía mi alegría por mis logros, para asegurarme que no compararían o rivalizarían.

Ese reprimir mi ser natural no me sentaba bien, pero mi pequeño yo creía que tenía que hacerlo para poder ser amada, aceptada y respetada. Está claro que a mí, por dentro, me satisfacían los resultados de algunos éxitos, pero nunca lo destacaba ni lo compartía con casi nadie para que no entraran en comparativa ni se sintieran mal, incluso para que encima no lo etiquetaran de prepotencia o arrogancia. Sin embargo, conforme me he sentido más y más libre, en especial esta última década, he ido ignorando más toda crítica o rechazo que, aunque sea disimulado, puedo ver enseguida cuando alguien lo siente. Aparte de una clara inmunidad frente a la reacción de los demás, he aprendido a llevar bien esa tendencia natural de mi alma, y a aparcarla a tiempo cuando incomodaba a otros; incluso recientemente he abierto del todo mi facultad de canalizar que, le guste o no a la gente, sean escépticos o no, me vean como alguien esquizoide o no, para mí la *mediumnidad* es una *realidad vivencial* y un don, un don incómodo a veces, pero es un regalo del cielo con el que vivo y me realizo. Recientemente ya no oculto ni freno nada de lo que hago con mis distintivos o mi constitución anímica, con Mi Tiempo y con mi amor. Eso forma parte también de la aceptación y del respeto a mi Ser, motivo por el cual estoy ordenando con mi revisión biográfica.

Debo explicar algo que yo siempre he realizado de forma espontánea y que no hace mucho descubrí que era una técnica de Oriente muy utilizada, el KaiZen, aunque bastante desconocida en nuestros lares. El KaiZen es la implementación de la mejora continua en tu vida. Es el hacer sin hacer, es la importancia del Camino y no de la meta. Es una filosofía de trabajo que incluso muchas empresas de Oriente han aplicado para mejorar su productividad, aunque desde luego es aplicable a la psicología y el crecimiento personal. Se trata de dividir tu tiempo en pequeñas unidades para que te sean fáciles de manejar y no postergues tus proyectos porque te parezcan inalcanzables. Yo siempre he practicado el KaiZen, sin saber que lo hacía, y realmente siempre me ha dado resultados y satisfacción; creo incluso que es el motivo principal por el que Mi Tiempo me rinde tanto.

El KaiZen nos muestra que cada día, y a cada minuto, podemos dar pequeños pasos, pasos que al final del día, o del mes o del año, pueden lograr grandes cambios. No es necesario saber si llegarás a tu meta, tan solo debes ocuparte de avanzar poco a poco (lo cual no significa lentamente). Se trata de hacer lo mejor que puedas esa 'pequeña cosa hoy'... Creo que es un gran método que se basa sobre todo en la *continuidad* y la *perseverancia*. Es ese saber manejar el tiempo, sin olvidar tu objetivo, pero enfocándote en el momento actual, en el aquí y ahora. Es cuidarse solo de la acción y no de los resultados.

Es administrar tu tiempo, sin perder tiempo ni desgastar tu energía pensando en el logro o resultado sino en los pasos adecuados y necesarios, realizando cada pequeña acción diaria de la forma más impecable que puedas. En el lenguaje actual de la sociedad consciente y espiritual podría ser ese 'dejar fluir' que tanta gente confunde con *no hacer nada*. El KaiZen es lo contrario: haz algo cada día. Al final verás el resultado de ese gran trabajo de hormiga. Se trata de entender el gran poder que

tiene el *paso pequeño*. En fin... propongo implementar esta práctica en la cotidianidad, para que el Tesoro del Tiempo que tenemos en esta Tierra sea fructífero y sabroso para muchos.

Por otro lado, ya que hoy exploro el fenómeno del Tiempo, podemos preguntarnos ahora qué es lo que realmente está pasando cuando hablamos de la ascensión del Ser Humano y del cambio de la Tercera Dimensión a la Cuarta, o a la Quinta Dimensión. Eso son palabras mayores y no quiero ni puedo entrar a fondo, pero algo tengo que decir, porque yo siento que ahora estoy, como muchos, en plena transición de un plano existencial a otro... Fue el mismo Einstein quien dijo que la Cuarta Dimensión es precisamente el Tiempo. En su teoría de la Relatividad Especial de 1905, Albert Einstein introdujo el término *espacio-tiempo*, como un 'continuum' o una cuarta dimensión distinta de las tres dimensiones geométricas conocidas de *alto*, *ancho* y *profundo*.

Esta es nuestra visión actual de la vida de 3D; pero ¿qué pasaría si en nuestra realidad solo existiera el *alto* y el *ancho*, o sea, que nuestra vida fuera en 2D? Pues... que todo sería plano, como en un papel. Pero nuestro mundo actual es tridimensional, todo lo vivimos en 3D hasta ahora. Pues hoy deberíamos imaginar que estamos virando hacia 4D y otras realidades en las que entran otros factores geométricos, más allá del volumen (*alto*, *ancho* y *profundo*) y que tendremos que adaptarnos a un nuevo factor, una cuarta dimensión, a una dimensión geométrica distinta que se sumaría a las actuales. El concepto espacio-tiempo de Einstein nos habla precisamente de unificar tiempo y espacio, como una localización geométrica, diciéndonos que *el componente espacial y temporal es 'relativo' según el estado de movimiento del observador*. Eso que dijo el científico-místico me parece crucial para comenzar a entender algo sobre la evolución de nuestra conciencia: el poder del 'observador' es lo que crea la Realidad, nuestra realidad vivencial.

La verdad es que nuestra experiencia de 3D se está como acelerando; y las cosas, los cambios y todas nuestras vivencias, ahora van a una velocidad mayor que lo que ocurría hace cien años, o incluso podemos ver esta aceleración en la Tierra en tan solo los diez últimos años. El tiempo parece que se acelera, *algo* está modificando ese concepto. Lo que antes pasaba en 24 horas ahora pasa en 10 o 12 horas, lo que antes ocurría en una generación, ahora ocurre en media. Es como si el tiempo se hubiera encogido. Tenemos que tomar decisiones muy rápidas, el avance tecnológico nos atropella con avances que apenas asimilamos, los cambios de carácter y de valores también están cambiando o mutando aceleradamente, lo que ayer pensábamos, creíamos o sentíamos, puede que hoy ya no ...

Así, el tiempo y tu focalización, la forma de emplear tu tiempo, es precisamente lo que nos invita a cambiar, a modificar, a transformarnos, a trascendernos. Debemos entender que la cuarta dimensión o la quinta, *NO son lugares*, ni planetas, ni nuevos hogares donde iremos. Las dimensiones a las que estamos entrando (el planeta entero y la humanidad) son 'Estados de Conciencia'. Las distintas dimensiones son valores y enfoques distintos, son nuevas formas de vivir, de convivir, de experimentar y actuar. Es solo el observador de estas nuevas frecuencias y realidades geométricas y espaciales, es precisamente *la conciencia del observador*, quien plasma y crea esta nueva dimensión. Aprender a manejar el factor tiempo de otra manera es una buena adaptabilidad a la 4D, es una nueva dinámica en manejar tu aspecto creador y tu propia luz, para avanzar en tu propio desarrollo como ente humano, por tan tanto, para activar el desarrollo de la comunidad. Tenemos capacidades no usadas aún, no exploradas, no entrenadas, pero el potencial lo tenemos todos y cada uno. Al emplearlas, las contagiamos, las expandimos.

Salir de la densidad de 3D y entrar en la agilidad, ligereza, diligencia y dinamismo de 4D, es nuestro siguiente paso a entrenar en el día a día. No sirve resistirse al cambio, va a suceder sí o sí. El sabio manejo de tu tiempo, de tu energía y de tu foco de amor, es el paso de la 3D a la 4D. Saber honrar tu

tiempo es la *llave de paso* que nos llevará a trascender este estado actual hacia una dimensión de 5D, que es realmente hacia donde vamos. Yo siento hace tiempo que no es la 4D sino la Quinta Dimensión de la Conciencia, donde vamos a establecernos durante unos siglos quizá, con una sociedad extremadamente distinta a la actual; y en la 5D seremos unos seres sensibles, amorosos, éticos y muy conscientes de las leyes universales de la espiritualidad.

Sin embargo, siento que para entrar en la Quinta Dimensión, debemos traspasar la puerta de la 4D y situarnos en una dinámica de espacio-tiempo adecuada a esta aceleración y maduración de nuestra conciencia actual. Incluso también siento que la 3D actual y la 5D son dos dimensiones distintas de la conciencia que *están conviviendo a la vez*. Dicho de otro modo: la Humanidad se está 'polarizando' a nivel del grado de maduración espiritual, y actualmente hay como dos grupos de seres, los que se quedan con los valores de 3D y los que se atreven a crear los valores de 5D. Y estas dos humanidades estamos conviviendo y teniendo experiencias comunes, al menos durante un tiempo. Y los seres que vibran ya en 5D, para seguir evolucionando tendrán que realizar un arduo trabajo de desapego de las personas que amamos y que han decidido libremente quedarse en la 3D.

© Marta Povo Audenis
texto biográfico del 28 de Febrero, 2023